

Séptimo diseño.
Perspectiva general
de El Escorial,
por Pedro Perret,
h. 1587.



JUAN AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ EL VASARI ESPAÑOL

CONSIDERADO EL PRIMER HISTORIADOR DEL ARTE EN ESPAÑA, ESTE COLECCIONISTA Y CRÍTICO DE ARTE CREÍA QUE SOLO LA EDUCACIÓN PODÍA HACER PROGRESAR A LOS PUEBLOS Y A ELLO SE DEDICÓ.
UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN RECUPERA SU LEGADO JUAN IGNACIO SAMPERIO ITURRALDE



Sibila leyendo, por Ugo da Carpi, h. 1516.



De arriba abajo, Autorretrato de Goya, h. 1797-99, y Juan Agustín Ceán Bermúdez, por Francisco de Goya, h. 1786.



CEÁN BERMÚDEZ (Gijón, 1749-Madrid, 1829) fue el primer español historiador del arte propiamente dicho. Las investigaciones que se están desarrollando en torno a su figura han dado como resultado, entre otros trabajos, una exposición en la Biblioteca Nacional que pudo visitarse hasta mediados de septiembre y el catálogo coeditado con el Centro de Estudios Europa Hispánica, proyecto dirigido por Elena María Santiago Páez, ambos bajo el título *Ceán Bermúdez. Historiador del arte y coleccionista ilustrado*. La muestra reunió 158 obras y la publicación estudia 176 que comprenden sus manuscritos, sus libros, algunos de los dibujos y estampas que coleccionó y otras piezas que le dan contexto. Hay préstamos del Prado, la Real Academia de San Fernando, el Palacio Real, el Lázaro Galdiano, el Valencia de Don Juan, el Banco de España, la Biblioteca Zabálburu, el CSIC, el Colegio de Arquitectos de Madrid, la Fundación Universitaria Española, la Biblioteca Ramón Pérez de Ayala y los fondos de la Biblioteca Nacional.

Nacido en una familia humilde, gracias a la protección de su paisano Jovellanos, del que fue secretario antes de serlo de Francisco Cabarrús, llegó a ser un modelo de hombre ilustrado en la España del siglo XVIII, cuyos amigos iban de Goya a Leandro Fernández de Moratín. Además de crítico de arte y coleccionista, hizo cosas tan variadas como ordenar el Archivo de Indias en Sevilla, si bien ha pasado a la posteridad por su labor como historiador del arte, tanto de la pintura como de la arquitectura, la escultura o el grabado, algunos de cuyos estudios permanecen inéditos.

El trabajo y la sensibilidad son dos cualidades esenciales para alcanzar esos logros, y él las tuvo, convirtiéndose en el “Vasari español”. Creía que solo a través de la educación podían progresar los pueblos, y a eso se dedicó. Su obra comprende artículos en prensa, sesudas monografías, manuales prácticos de bellas artes, guías, informes académicos, traducción de autores extranjeros y sus grandes escritos sobre los artistas españoles y las escuelas de pintura europeas.

Su obra magna es el *Diccionario histórico* (1800), de consulta obligada para cualquier estudio de la historia del arte en España anterior al siglo XIX. Fue

hecha con un carácter científico inédito hasta entonces, consultando directamente las fuentes documentales en archivos y bibliotecas de todo tipo. Sus amigos y otros colaboradores le ayudaban dándole todo tipo de información de sus viajes o de los monumentos de sus lugares de residencia. E hizo lo que todo estudioso del arte debe hacer: “ver” las obras de arte. Viajó por toda la Península visitando desde Andalucía a Valencia. Además, sus amigos artistas, entre los que se encontraba Goya, le ayudaron a educar el ojo y le dieron sus pareceres.

De Goya es un soberbio retrato al óleo realizado para su boda. En él aparece sentado con las piernas cruzadas, con su colección de grabados en una mesita, vistiendo una casaca de pelo largo en tonos marrones, y destacando las hebillas plateadas y con piedras del borde de su pantalón negro corto y de los zapatos. Como siempre que pintaba a sus amigos, el aragonés transmite afecto hacia el retratado, cuyo rostro muestra inteligencia, bondad y nobleza.

GRAN ESTUDIOSO Y COLECCIONISTA

Como la exposición, el catálogo está dividido en nueve capítulos. En *Imprescindible Sevilla* se muestra los periodos en que Juan Agustín Ceán Bermúdez vivió en la ciudad hispalense, el primero entre 1768-78, época de aprendizaje ilustrada con el cuadro de su maestro Juan de Espinal *La llegada de la pintura a Sevilla* y su primer escrito sobre arte: *Reflexiones sobre una pintura original cuyo autor se ignora*. Entre 1791 y 1797 reorganizó el Archivo de Indias, empezó los trabajos previos del *Diccionario* y redactó un primer catálogo de su colección de estampas. Entre 1801 y 1808 elaboró las guías de la catedral de Sevilla y del Hospital de la Sangre, una primera monografía sobre la pintura sevillana y sobre Murillo, y una versión ampliada del *Discurso para el discernimiento de las pinturas, dibujos y estampas originales de las copias*. En 1817 consiguió que Goya pintara las *Santas Justa y Rufina* para la catedral.

El segundo apartado recoge los seis volúmenes del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, su gran obra, junto con fichas preparatorias y una de Maella que no se incluyó por estar vivo el artista, antecedentes que usó en el *Arte de la*

Pintura de Pacheco y un conjunto de dibujos de Goya que no se llegaron a grabar, como el soberbio retrato de Ceán para el frontispicio del *Diccionario*.

En el capítulo de arquitectura figura el trabajo que realizó para finalizar el manuscrito de Eugenio Llaguno sobre *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España*. Ceán mejoró la obra incorporando documentos y datos y ampliando su cronología desde 1735 hasta 1828. Además, incluyó estilos despreciados durante el neoclasicismo, como la arquitectura árabe o el arte gótico, en lo que influyeron los estudios de Jovellanos. Se publicó en 1829 en cuatro tomos. A ello hay que sumar los estudios sobre arqueología romana, reunidos en *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, de 1832.

Quizá su obra más singular y adelantada a su tiempo fue *Historia del Arte de la Pintura*. Es un trabajo único en su tiempo en Europa. En once volúmenes, que están en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, estudió las principales escuelas de pintura europea has-

ta el siglo XVIII, colocando a la española entre las mejores. Desarrolló esta obra hasta poco antes de morir, por lo que puede considerársela su legado final. También colaboró con José de Madrazo y mostró su erudición escribiendo los comentarios para 45 pinturas del Museo del Prado incluidas en la *Colección lithográfica de cuadros del Rey de España*. Desgraciadamente, algunos de sus manuscritos no han aparecido.

De su colección de dibujos se recuperan algunos italianos del Prado como un Bergamasco o la *Piedad* de Zúccaro, que se pensaba era un original de Miguel Ángel, otros españoles de Alonso Cano y Valdés Leal, y el álbum de dibujos del arquitecto Silvestre Pérez. Lo más destacable son los dibujos que Goya hizo de los cuadros de Velázquez, entre los que están dos retratos a caballo del Museo Lázaro Galdiano y el espléndido de *Las meninas* de una colección particular.

El apartado mayor es el dedicado a su colección de estampas, con 65 obras, de las 756 que tuvo, y que acabaron en la Biblioteca Nacional a través de



Virgen con Niño, por Manuel Albuérne, h. 1782.

la colección Carderera, que incluye a los más grandes maestros del grabado, como Durero con *La Melancolía*, Rembrandt con *Abraham despidiendo a Agar e Ismael*, Piranesi, o Goya con *La familia de Felipe IV*.

Con este catálogo y su exposición se rinde tributo por vez primera y de una forma apropiada a la investigación en arte en nuestro país. Tardía pero justa. 